

HOJITA PARROQUIAL DE ALORA

Se publicará los días 1 y 15 de cada mes,
con permiso de nuestro Exemo. Prelado

Precio de suscripción: Cualquier limosna
para las obras sociales de la Parroquia

Dominica V de Pentecostés

5 DE JULIO

Entre otras importantes enseñanzas que sobre la caridad paterna nos dá el Evangelio de esta dominica, nos dice:

Si presentas, pues, tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vé antes á reconciliarte con tu hermano: despues vendrás á presentar tu ofrenda.

Meditando esas palabras, nose explica uno cómo despues del tiempo pasqual sigan odiándose aún los que han cumplido con los mandamientos de la Confesión y Comunión anual, á no ser que, como dicen algunos, el *cumplimiento* sea una palabra y una acción compuesta de *cumplo* y *miento*.

Pero, ¡ay! á los hombres podrán engañarse; á Dios, jamás.

Dominica VI de Pentecostés

12 DE JULIO

El Evangelio nos habla de una multiplicación de panes, semejante á la que se refiere en el de la Dominica cuarta de Cuaresma. No una vez sola, sino muchas, manifestó el Señor su omnipotencia é infinita liberalidad en favor de los que le seguían, dos al menos con

la prodigiosa multiplicación de panes para saciar el hambre de las turbas que escuchaban su predicación. Todos los días manifiesta aquellos divinos atributos, con los dones y auxilios que concede á los hombres, pero de un modo más particular con la multiplicación del *pan eucarístico*, que se nos dá en el Santísimo Sacramento, de la que fueron figura aquellos milagros.

Menester es, para aprovecharnos de este Pan, que nos sentemos por la *consideración*, como las turbas, en el suelo ó tierra de nuestro *propio conocimiento*, y así, convencidos de nuestra *nada*, agradeceremos mejor el beneficio y favor que recibimos.

Innovación de la Catequesis

Llevaban razón

aquellos dos amigos míos, cuando me contradecían y aseguraban que era de más efecto el Catecismo voluntario que el que yo daba los jueves á todos los colegios reunidos en la Parroquia. El niño consideraba la catequesis como un acto obligado de la escuela, y la catequesis participaba de toda la odiosidad que para un chico travieso suele tener la escuela.

Además,

los Sres. Maestros no pueden ser considerados meros auxiliares del Pá-

rroco (y conste que los de esta Villa han secundado con docilidad, que nunca agradeceré bastante, todas mis observaciones); mas como ellos no podían acompañar á los niños, y como dice el adagio: *cada maestrillo tiene su librito*, nunca llegamos al *orden deseado*, y Catecismo sin orden, es Catecismo muerto.

Añádase

las obligadas vacaciones de los Colegios, en muchos días que tocaba el Catecismo, y las imprescindibles del verano, en que se disipaba la mayor parte del trabajo acumulado durante el curso, y comprendereis la razón de esta reforma.

El Catecismo Parroquial,

ha dicho el Papa, no tiene vacaciones; así que, en verano y en invierno, con frío y con calor, siempre ha de estar el Párroco esperando á sus niños para catequizarlos.

En su virtud,

en el mes de Julio, que las Escuelas disfrutaban de vacaciones, seguiremos nuestra *Catequesis voluntaria*, todos los Domingos, de tres á cuatro de la tarde, esperando de los padres que estimularán á sus hijos, para que asistan puntualmente.

Á la razón

que yo oponía á mis consejeros, de que asistirían menos niños, como de hecho sucedía en el Catecismo de las niñas, que siempre se ha tenido los Domingos, contestaban que era cuestión de fecha, y que lo que se perdía en asistencia se ganaba en atención. Al principio asistirán pocos, es verdad; pero con el tiempo y poniendo en juego los mil estímulos inventados por celosos curas y la constante predicación á los padres de que envíen sus hijos al Catecismo, conseguirás que vayan.

Así lo espero;

los niños saben cuánto los quiero yo y les tengo preparadas varias sorpresas en el *Bazar del Catecismo*, que se ván á chupar los dedos.

Los Seminaristas

serán ahora eficaces auxiliares para la organización, y poquito á poco conseguiremos que *esto marche*. Todos los fieles han de dar á esta obra la importancia que realmente tiene, vencidos de que es superior á toda otra que en la Iglesia se promueva, y cooperarán, con sus limosnas unos, con su trabajo otros, y con sus oraciones todos.

Las Srtas. Catequistas

en especial, han de mirar esta obra como un medio de santificar la fiesta, y tengan la seguridad de que Dios ha de recompensarles, con la largueza que le es *propia*, el sacrificio que le ofrecen de su tiempo y su trabajo.

No hay que desanimarse

ni ahora en los principios, ni nunca, sino pedir al Señor que nos dé sus luces y auxilios, ya que nos ha llamado al Apostolado, y que bendiga nuestra obra, que es *suya*, para que prospere y tenga fruto abundantísimo.

Padres y madres

de familia, ya que lo sabéis, no olvidarlo; enviad vuestros hijos al Catecismo **todos los Domingos, de tres á cuatro de la tarde.**

RECORTE.—*La práctica de hijos bien educados, es no faltar á la mesa común á la hora convenida, formando en torno de ella aquel cuadro embelesador, que es la mejor corona de los ancianos padres. Así se porta el buen parroquiano. Puede oír Misa los domingos á cualquier hora en que se*

diga, pero cuando no le obliga á eso especial urgencia, guarda él la regla de no faltar á la Misa mayor, que es la hora de cita en que desea la Parroquia ver reunidos en su recinto á sus hijos más adictos.

ECOS SOCIALES

De nosotros depende principalmente

EL CESTO DE HONGOS

Hallábase en una fonda un joven de seso y bien instruido en materias religiosas, y trabando conversación con el dueño de ella acerca de un libro malo que alcanzaba por entonces mucha celebridad, le preguntó éste:

—¿Ha leído V. ese libro?

—No—respondió el joven,— porque he sabido que estaba prohibida su lectura.

—Ha hecho V. mal—replicó aquél; —hay que hacer experiencia de todo, para saber si es bueno ó malo.

En esto entró un zagal con una cesta de hongos. Tomóselo de la mano el fondista, porque le gustaban mucho los hongos; pero al olerlos, volvióse poco satisfecho al joven y le dijo:

—¿Qué le parece á V. de estos hongos? ¿Son buenos ó malos?

—Pruébelos V.—respondió el otro.

—Pero ¿y si realmente fueran nocivos?

—No importa: es preciso, como V. decía, hacer experiencia de todo.

—¡Loco! ¿Quiere V. que me ponga en peligro de envenenarme?

—¿Y por qué pretende V. que me exponga yo á ser víctima de la ponzoña de aquel libro, calificado ya de malo y pernicioso?

(La B. Prensa y el B. Libro)

Una de las cosas que con más ahínco deben procurar los hombres de acción social, es desvanecer esa preocupación, tan extendida en España, de que todos los males que lamentamos provienen de los malos Gobiernos, y la preocupación, correlativa en cierto modo, de esperar solamente del Estado el mejoramiento económico social del pueblo.

Dando su justo valor á ambas cosas, pero sin exagerarlas jamás, hemos de demostrar, de palabra y de obra, que este mejoramiento á que todo el mundo aspira, está como vinculado, en partes proporcionales, en cada uno de nosotros, en cada elemento social, según su fuerza y capacidad.

El convencimiento de que en nuestras manos está el remedio de muchos de los males sociales que nos afligen, y la consiguiente resolución de procurarlo poniendo en este empeño todas nuestras energías, son indispensables para toda acción social positiva.

La verdad es que las cosas se hacen haciéndolas y se mejoran mejorándolas (y perdonémoslas las perogrulladas), no maldiciendo ni llorando los males, y que el primer elemento del hacer y el gran medio para mejorar el estado social de la nación, está en nosotros mismos, radica en la voluntad y consiste en nuestra cooperación.

El mejoramiento moral, social y económico de un pueblo, no tanto hay que esperarlo de la acción de los Gobiernos, cuanto de la iniciativa y

constancia de los individuos que lo integran.

Si para conseguir ese mejoramiento mancomunamos nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos; si á la constancia en la acción acompañamos la previsión y la disciplina, la potencia de cada uno de los factores se centuplicará, y no habrá obstáculo, por formidable que sea, que no ceda al empuje común. La experiencia nos lo demuestra á cada paso.

Donde los ciudadanos son buenos, socialmente hablando, no son posibles los males de los malos Gobiernos.

A. S. P.

BUZÓN DE LA HOJITA

EN ESTA SECCIÓN SE CONTESTARÁN LAS CONSULTAS
QUE RECIBAMOS PARA LA M.SMA.

21. **APROVECHADA.**—*Yo no cobro más que una perra todas las semanas por cada peseta que presto. ¿Ha visto V. qué poco?*

Y como el año tiene 52 semanas, cobrarás 5 pesetas y 20 céntimos por cada peseta, ó sea en claro el **520 por 100** ¡y te parece poco! pero, ¿no ves que eso está prohibido por todas las leyes divinas y humanas? Así quizás juntes dinero, pero será para tu perdición.

22. **D.^a R. D.**—*He recibido por el correo una devota oración sin firma, y con el encargo de remitir su copia nueve días seguidos á distintas poblaciones, ofreciéndome una alegría para el día séptimo. Dice que está recomendada por el Sr. Arzobispo, asegurando que el que diariamente la rece, será libre de toda calamidad y que una señora que no quiso rezarla, tuvo la desgracia de perder un hijo.*

A leguas se conoce que dicha oración es *supersticiosa*; y, propagándola, se *peca gravemente*, si no excusa la ignorancia. Ha hecho V. muy bien en remitírmela para quemarla y dar la voz de *alerta* á otros menos prudentes ó más ignorantes, que pudieran recibirla.

INDICADOR PIADOSO

DIA 3.—Primer Viernes de mes. Comunión general y Ejercicios del **Apostolado de la Oración.**

DIA 12.—Comunión general de la **Asociación de Hijas de María.** Los Ejercicios, á las cinco de la tarde. Dicho día está de manifiesto Su Divina Majestad, por el alma de D.^a Josefa Naranjo Pomar (5.^o Aniversario.) Se suplican las oraciones de los fieles.

Estadística de la 1.^a quincena de Junio

BAUTIZADOS.—Día 1: Diego Mamely de la Plana; 2: Gabriela Sánchez Rodríguez; 5: Teresa González Pérez; 7: Teresa Fernández Subires; 7: José Pérez Henares; 8: Juan López Mayo; 8: Francisco Vera Meléndez; 8: José Espinosa Trujillo; 8: Antonio Cota Manceras; 8: Francisca Lobato Fernández; 9: María Cano Navarro; 12: Juana Cordero Moreno.

DESPOSADOS.—Día 5: Don Salvador Lobato Vázquez, con Doña Antonia García Aguilar; 8: D. Rafael Alix Ramírez, con D.^a María Concepción Montero Dieguez.

DIFUNTOS

ADULTOS.—Día 8: D. Pedro García Moreno; 8: D. Alonso Vera Mayo; 10: D.^a Catalina Aranda Avila.
(D. E. P.)

PÁRVULOS.—Día 3: José Martos Alba; 10: Antonio Mayo Barberi; 11: Antonio Bravo Acedo.

Suplemento al Número 41

Apuntes Históricos de Alora

(Continuación)

A Romero Robledo le dotó Dios de lo que comunmente llamamos *dón de gentes*, y de las más felices disposiciones para intervenir en la vida pública. Por ellas se elevó rápidamente, ocupando los más altos puestos del Estado, y ejerció grandísima influencia en la política española, llegando á ser consumado maestro en las luchas parlamentarias.

La primera vez que salió elegido Diputado á Cortes por el distrito de Antequera, del que forma parte Alora, fué el 8 de Abril de 1862, á los 24 años y un mes justos, obteniendo por segunda vez su representación, tras reñidísima lucha, el 11 de Octubre de 1863. ¿Quién había de creer entonces, que á pesar de su menor edad, le aprobarían el acta por la ingeniosa defensa que de ella hizo, captándose las simpatías de toda la Cámara; que comenzaría su carrera política interviniendo en discusiones con Olózaga, Rivero, Calvo Asencio, Sagasta, Figueras y otros oradores insignes; que en la memo-

rable sesión del 17 de Noviembre de 1871, le sacarían del lecho, donde se encontraba enfermo, para improvisar un discurso de siete horas; y que el 20 de Febrero de 1872, se sentaría en los Consejos de la Corona?

Figuró en las Constituyentes de 1869 y 1873, y en todos los Congresos posteriores, considerando á Cánovas del Castillo, á él y á Martínez Campos, al advenimiento al Trono de D. Alfonso XII, como la cabeza, el corazón y el brazo de la Restauración, respectivamente. Colaboró en las Constituciones de 1869 y 1876; firmó leyes tan importantes como la electoral, la de imprenta y otras. De ordinario, representaba el Distrito de Antequera; pero también la tuvo de los de la Bañeza, Montilla y circunscripción de Madrid, y en 1879, fué elegido por acumulación de 50.000 votos, la mayor que se conoció con el sufragio restringido, obteniendo los Ministerios de Fomento, Ultramar, Gracia y Justicia, y diferentes veces el de Gobernación, y, por último, la Presidencia del Congreso de los Diputados. *Magnus magna egreditur.*

Sus detractores le censuraban por los procedimientos que le atribuían al dirigir elecciones generales; pero bien pudiera decirseles: *el que esté limpio, arroje la primera piedra*. En España, ningún Gobierno las perdió: siempre que consultaron al país, éste les contestó afirmativamente. Hasta los más escrupulosos, aquellos que preconizan como base fundamental de su programa el cumplimiento de la Ley, en las elecciones, solo aplicaron la del.... *embudo*. He visto muchas, desde 1862 á la fecha, y, *mutatis mutandis*, todas fueron iguales: recuerdo á este propósito, que en Abril de 1872 las hicieron los conservadores, y España entera fué conservadora; en Agosto del propio año los radicales, y demostró su exagerado radicalismo; y en Mayo de 1873 los republicanos, y, de la noche á la mañana, la nación monárquica durante larga série de siglos, vistió el relumbrante traje republicano; luego el sufragio es una procaz superchería; luego el vicio es del régimen. En un país donde un ministro de la Corona tiene la frescura de declarar en las Cámaras, que no había de morir de *empacho de legalidad*, en que hay tanto analfabeto sin conocer la más elemental noción de sus derechos, donde los Gobiernos *encasillan* á los ministeriales y á los de oposición, poniendo los resortes de la

máquina en manos de los caciques, ¿qué extraño es traten á los electores *veluti pecora*?

Dejo sentadas las precedentes afirmaciones, porque de ellas me convencen los hechos, y nadie podrá creer hoy que huelen á lisonja hácia el Sr. Romero Robledo, el cual, si por sus condiciones poco comunes era acreedor á la consideración general, con mayor motivo lo fué á la de Alora, por los estrechos vínculos que le ligaron á este pueblo.

En 1862, cuando solo tenían derecho electoral los que pagaban 400 reales de contribución territorial, los primeros que le votaron aquí, fueron D. Francisco del Visso y Villena, D. Juan García Espinosa, D. José Rivero Peña y Felipe Rodríguez García, conocidó por *el de la Fraila*; en 1863, muerto ya Visso, le apoyaron tambien, el hermano y sucesor de éste D. José del Visso y Villena, D. Francisco y D. Juan Castillo Nuñez, D. Antonio Casermeiro Sánchez (el hermano Lope) y algún otro; despues, se le agregaron los Sres. Morales, Garcías, y otras familias; en 1879, para la acumulación, le dió Alora 505 votos; y en 1891, al aplicar por primera vez la ley del sufragio universal, en lucha con un candidato republicano, obtuvo éste 258 votos y Romero Robledo 1.113.

Este apoyo constante, y cada día mayor, de Alora, y que debió

llegar á ser unánime, hasta por propia conveniencia, engendró en él grandes afectos.

Así, un deudo suyo muy cercano, pretendió hacer una derivación de aguas del Río Guadalhorce, para el riego de tierras, en término de Antequera, con notorio perjuicio de los derechos preexistentes á su aprovechamiento por los terratenientes de Alora, y cuando se apercibió de ello, no por indicación de sus amigos, sino por una carta que D. José María Márquez Navarro, y otros adversarios políticos suyos, dirigieron á D. Vicente Robledo, su Sr. Tío, inmediatamente le hizo desistir de su propósito, exclamando: *¡contra Alora, no consiento nada!*

Alora le pidió que la carretera de Peñarubia, por Ardales y Carratraca, enlazara con el Ferro-carril de Córdoba á Málaga, en su Estación, y recuerdo á este propósito, que, cuando se hacía el estudio, presencié, por formar parte de la Comisión, que acostumbraba á saludarle en Bobadilla, en sus frecuentes viajes á Antequera, que al llamarle la atención su sobrino el Ingeniero D. José Bores Romero, sobre los inconvenientes para traerla á Alora, por las diferencias de nivel que ofrecía el terreno, de no gastar cuantiosas sumas, le dijo con su natural viveza:

A bien que no las vás á pagar tú; la carretera tiene que venir á Alora; y á Alora vino.

A él se debe tambien otra más importante aún: la que, partiendo de la de Antequera á Málaga, en la Cuesta del Espino, pasa por el Valle de Abdalajís y termina asimismo en la Estación de Alora, de la que derivará un ramal para Almogía; pues para ésta se han levantado puentes sobre el Guadalhorce y arroyos de Jever y Espinazo, todos peligrosos en épocas de lluvia, facilitando extraordinariamente las comunicaciones entre las fincas del término y pueblos inmediatos. Y ciertamente, en el largo periodo de su omnimoda influencia, han podido construirse en Alora edificios para Escuelas, Juzgados, casa Ayuntamiento, cárcel del Partido (pues carece de todo), y obtenerse cuantiosos beneficios, si se le hubieran pedido.

En su juventud, fué Romero Robledo contemporáneo de D. Francisco Morales García, en el Colegio de Escolapios de Archidona, y á su amistad y decidida protección que le dispensara, debió éste diferentes Frebendas Eclesiásticas, hasta ocupar el Deanato de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, y sus deudos D. Miguel Morales Hidalgo la Presidencia de la Diputación Provincial de Málaga, y D. Juan Morales Morales la Jefatura de la Aduana de la

Habana y el Gobierno Civil de Puerto Príncipe.

A más de esto, Romero Robledo estaba ligado, por vínculos de parentesco, con la mayor parte de las familias de rancio abolengo de Alora, por tener aquí la raíz de su ascendencia paterna, pues en los pueblos de corto vecindario, cuanto se suben algunas generaciones, atan muchas en un tronco común.

Conviene advertir, antes de consignar sus antecedentes genealógicos, que el orden regular establecido ahora para el uso de los apellidos, tomando primero el paterno y luego el materno, no lo observaban en la antigüedad.

Hoy, los hijos legítimos tienen derecho á llevar el del padre y el de la madre, conforme al artículo 114 del Código Civil vigente; y los cambios, adiciones y modificaciones, solo pueden hacerse en virtud de autorización dictada por Real Orden del Ministerio de Gracia y Justicia, ó sentencia firme de Tribunal competente, según disponen el artículo 64 de la Ley del Registro Civil, y 69 y siguientes del Reglamento para su ejecución, pues de otra suerte puede caerse en la infracción del 346 del Código Penal, que castiga el uso indebido de nombres.

No así en épocas anteriores: por el derecho romano y nuestras leyes de Partida, era absolutamente libre la

mudanza de nombres y apellidos, y solo era reprehensible cuando se hacía *maliciosamente*, esto es, en perjuicio de tercero. Por eso, nuestros mayores los tomaban indistintamente, siendo corriente hallar hermanos de doble vínculo con apellidos diversos, y aun á una misma persona dárseles diferentes, en documentos públicos respectivos á ellas; así, sirviéndonos del abuelo del Sr. Romero Robledo, antes citado, nos encontramos que en su primer matrimonio con Elvira de Andrade (Folio 178, libro 3.º), se llama Matías Montánchez Conejo; en el segundo con Juana Calderón (Folio 20, libro 4.º), Matías Montánchez Romero; en su defunción (Folio 146, libro 9), Matías Romero Berrocal, y él mismo en su Testamento, nombra entre sus albaceas á su hermano Miguel Sánchez Berrocal. De aquí que, para identificar las filiaciones comunes antes de 1564, en que comenzó el Registro de Matrimonios, por disposición del Concilio de Trento, y aun después de dicho año, había que valerse de las cartas dotales y de los testamentos existentes en los antiguos protocolos, para poder subir las cuerdas genealógicas hasta los primeros moradores que vinieron á Alora con la Reconquista.

A. B. M.

(Se continuará)